



Christian Rodríguez Rideau

Las comunicaciones

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Christian Rodríguez Rideau

Las comunicaciones

Muerte a los subterráneos! decreté
Hasta cuándo engañarse con la cara cerrada
Y ojos hacia no ver,hacia dormir.
No es necesario nada sino ser
Y ser es a la luz, ser es ser visto
Y ver, ser es tocar y descubrir
Abajo todo el que no tiene flor!
De nada sirven sólo las raíces!
No hay que vivir royendo
la piedra submarina
ni el cristal
ahogado
de la noche:
hay que crecer y levantar bandera,
hacer fuego en la isla
y que conteste
el dormido navegante,
que despierte
a la súbita hoguera
que allí nació en la costa hasta ahora oscura:
nació del patrimonio luminoso,
de comunicación a fundamento,
hasta que no hay oscuridad,y somos:
somos otros hombres y mujeres:
a plena luz amamos,
a pleno amor nos ven y eso nos gusta:
sin silencio es la vida verdadera:
Sólo la muerte se quedó callada.

Pablo Neruda, "Memorial de Isla Negra", Ed. Planeta, Barcelona, España, 1990, Cap.V,
Sonata Crítica, Pág.281.

PALABRAS PREVIAS

El poeta es considerado por Platón como un ser "endiosado", es a través de él que el Dios se comunica con los mortales, "(...) arrebató el alma de los hombres adonde le place (...)". Así, se establece una diferencia entre el filósofo y el poeta.

La poesía y el poeta para Platón no son respectivamente ni arte , ni artista o técnico, ni ciencia ni asunto científico, menos aún filosofía o sabiduría. Sócrates, en el diálogo

platónico "Ión o de la poesía", persuade a Ión de que no hay un saber técnico o científico respecto a la actividad que éste realiza. Es así como intenta hacer ver que el poeta es un ser "poseído" por una fuerza o entusiasmo divino.

"El poeta es un intérprete de lo divino, Dios se manifiesta de un modo original y propio en el lenguaje poético, éste es propio lugar de "revelación de lo divino".

El poeta además, no sólo habla de lo divino, sino también del ser, pero su forma de hablar en metáforas y alegorías o

enigmas le permite no solo hablar del ser y desde el ser, sino de liberarse del ser. Habla de lo divino que hay en lo que es."

Platón piensa que el poeta es un ser endiosado, su hablar no es un hablar de suyo propio, sino que es el Dios el que habla a través del poeta. No es el Logos jugando en las manos del poeta, hay un otro que lo hace hablar y ser tal. Tal es la diferencia entre el poeta y el filósofo. Sócrates, el filósofo, le hace elegir a Ión (Rapsoda) entre ser injusto, por no mostrarle la sabiduría habida en Homero, o ser divino. Ión elige lo divino y Sócrates le contesta: "pues esta es la belleza que a nuestro parecer, te ha cabido en suerte, Ión: la de ser divino y no la de ser ensalzador técnico de Homero". La manera de decir del filósofo es distinta a la del poeta. El filósofo, representado en la figura de Sócrates, abre su camino, su visión hacia la sabiduría - hacia el saber sobre Dios, el mundo y el cosmos - mediante la teoría, la lógica, el silogismo, la deducción, la ciencia y el análisis. Es inherente al discurso filosófico lo conceptual, el logos, acotando y delimitando su objeto. Para ello necesita decir, discurrir, explicar.

Lo que el poeta dice en un verso sobre lo que es, el filósofo lo realiza en extensas explicaciones.

El trabajo que presento es una explicación de aquello que Neruda nos trae en el poema "Las comunicaciones". Es sólo un decir de lo que el mismo Neruda dice, de lo que se ve allí en el poema.

Neruda exclama al comienzo de este poema: "Muerte a los subterráneos decreté". Esta sentencia me hace recordar aquella que pronuncia Nietzsche en el aforismo 125, titulado: "El frenético" de la obra "La ciencia Jocunda". Dice Nietzsche: "Dios ha muerto", lo cual es igual a nihilismo, que es la lógica intrínseca de la historia de occidente, en que "(...)la metafísica se privó de su posibilidad esencial, a causa de la inversión llevada a cabo por Nietzsche". Nietzsche afirma la voluntad de poder como realidad de la vida, desde la cual, ahora que se ha hecho conciente, es posible llevar a cabo la inversión de todos los anteriores valores y una nueva posición de valores. Se trata de dar sentido a la vida, puesto que en este proceso nihilista de la historia de occidente, nos hemos quedado vagando por una nada infinita. Puesto que, en este proceso nihilista de la historia de occidente, el mundo suprasensible, representado por Dios, ha muerto. Ya no está el Dios hacia el cual se dirigían nuestras aspiraciones, valores e ideales.

Tanto el filósofo como el poeta, pertenecen a este proceso nihilista de la historia de occidente. Para ambos, el mundo suprasensible no motiva, ya no dispensa vida. Ahora se han quedado con lo sensible, con el más acá. Pero ello no cambia el "como dicen". Esto quedó establecido en los albores de nuestra civilización.

Neruda no es ajeno al nihilismo y busca el sentido de la vida. El nihilismo ha tocado al poeta y a la poesía. La poesía se ha privado de su entusiasmo esencial, se ha quedado sin Dios y las Musas. La realidad de lo real, la voluntad de poder que pone valores, se hace conciente en él. Ahora es el poeta quien nos propone valores y así, es una mirada al futuro.

Pero hay más, también es una mirada al pasado, a las raíces, a nuestras determinaciones, las que el poeta - como el vino - guarda en su memoria.

Neruda es poeta, su poesía es la súbita hoguera que despierta al dormido navegante y le muestra aquello a lo que pertenecemos y muestra también una dirección: al patrimonio luminoso y a la vida verdadera.

Serenamente, el poeta es una voz poseída, una memoria que cuida y pastorea lo mas propio que es nuestra propia esencia; es una mirada al horizonte moviente, es la luz para aquellos que navegamos dormidos en la oscuridad de nuestra idiotez.

]

LAS COMUNICACIONES

Neruda en este poema titulado "Las comunicaciones" nos señala que, cuando uno "es", es a la luz, "sobre" la tierra. Mi ser es esto que acontece, que aparece, que va siendo a plena luz, es a la luz que somos.

¿ Por qué somos a la luz? ¿ Cómo se relacionan nuestro ser y la luz? ¿ En qué sentido la luz me permite ser?

En la luz me percato de ser. Neruda recurre al sentido de la vista, pero "ser" es cuando veo y también cuando soy visto. Neruda no está pensando en términos de la modernidad en cuanto que "ser es ser percibido", a la manera de Berkeley, es decir en términos subjetivos, sino que también "ser" es "ser visto". No hay una duda del otro en cuanto otro, como existente.

Si Neruda sólo hubiera dicho que "ser es ver", se pensaría que: "veo luego soy", si no veo no soy, si no veo y afirmo que no soy entonces, tengo que sustraerme a un yo, a una conciencia que afirma que no soy y que también es ésta la que afirma que soy, llegando al solipsismo o a la inevitable sala de la conciencia que se ha quedado encerrada en sí misma.

En contraposición a decir "ser es pensar", Neruda dice "ser es ver" y agrega: "tocar y descubrir". En el acto de ver, ahí estoy siendo. No es que primero vea y luego sea, sino que por el hecho de ver "soy", y es por esto que: "No es necesario nada sino ser/ y ser es a la luz, es ser visto/ y ver (...) "; no es necesario agregar algo más, es presencia de lo que es, de lo que está aquí, a la luz, y por eso es visto. El ser no es algo oculto, en la profundidad del alma, o en la oscuridad de la tierra.

Sin embargo Neruda además de decir que "ser es ver", primeramente dice que "ser es ser visto". Si partimos de la sala semi- oscura de la subjetividad no podríamos salir de ella misma en su radical ensimismamiento, en que ella misma se percata, de alguna manera, que todo cuanto hay es un "hay" de ella misma y, en cuanto tal, sólo ve fenómenos de conciencia. Pero, ahora, irrumpe en la sala un "ser es ser visto", pues ella no puede realizar tal afirmación, no puede decir que hay alguien un otro que me esta viendo y por eso soy. La subjetividad sólo puede autoreferirse. A la sombra de la subjetividad no es posible comprender este "ser es ser visto", a menos que lo neguemos como tal.

Así, este hecho de ser tiene que ser pensado desde otra comprensión del hombre. Pues, decir "ser es ser visto", es también decir que mi ser es algo que tiene que ver con lo otro que no soy yo, y que afirma mi ser. Neruda no excluye el yo al afirmar el ámbito de lo otro. A la base de afirmar esta realidad de lo otro que afirma mi ser, encontramos ya un hombre en el mundo, un "ser con" (mit- sein), en relación.

Esta relación ya es reconocida por Neruda en el primer poema de su libro "Memorial de Isla Negra", titulado

"Nacimiento", que dice: "nació un hombre/entre muchos que

nacieron/vivió un hombre/entre muchos que vivieron."

El dice, en estas estrofas, que no se nace solo, sino en relación, junto con otros. Es lo que Heidegger llama la co- pertenencia, que, en el caso del nacimiento, es un vínculo de "uno con muchos", en que este "uno" es un "mucho", porque co- pertenece con otros a un lugar, a la tierra.

El afirmar "ser es ser visto", es posible sólo si el hombre es un ser abierto al mundo (Da]sein), pues así puede saber de lo que está "afuera" y también de sí mismo, y, en el caso del poeta, de las determinaciones de su propio ser. Por esto el hombre es un existente, un ser abierto al ser. Heidegger dice que no hay un "yo", el ser se hace presente en él, desaparece así la sustancia.

Ortega y Gasset dice " Yo soy yo y mis circunstancias". Critica así el concepto de sustancia cartesiana, ahora yo soy yo y también lo no yo, es decir yo y mi negación. Ortega conserva el yo. A diferencia de Heidegger, en que no hay yo, pues, por una parte, el hombre es provocado por el ser, es el ser el que se manifiesta en el hombre y este pasa a ser un *medium*; todo desocultar, pensar, es un desocultar y pensar del ser, el hombre sólo puede formar e impulsar, pero no más que eso. Por otra parte, afirma la preeminencia de la existencia sobre la esencia, el hombre es un ser arrojado al mundo, un ser que primero existe y después se va haciendo.

Neruda busca las determinaciones de su yo, que trae desde su nacimiento. No es sólo un ser arrojado al mundo, en que su esencia está en su existencia, sino que nace con determinaciones que conforman un yo, el cual, no es anterior al nacer, es "siendo" con él. Al decir Neruda que "ser es a la luz", está señalando el ámbito en el cual acontece el ser. También la conciencia de ser sólo es posible en la luz, pues sólo en la luz veo y soy visto. Los subterráneos, los que se engañan con la cara cerrada y ojos hacia no ver, no logran ser. El pensar y la meditación acontecen con la cara cerrada. Los ojos hacia "no ver" no es sólo el tenerlos cerrados, sino que es el ver que no se posa en algo, es un "ver que no ve"; los ojos hacia dormir, eso es el ver que sólo ve imágenes oníricas, acontece no en la luz sino en la oscuridad. Descartes cierra su cara para establecer un principio claro y distinto.

Así, Neruda se refiere al hombre engañado, al que duerme. Lo distingue del hombre despierto, distinción que no es ajena a la filosofía. Recordemos que Heráclito establece esta distinción entre hombre dormido y hombre despierto en relación al Logos.

Vivir plenamente es el sentido último del hombre. Vivir plenamente en último término es síntesis, unidad, armonía, comunicación, amor, luminosidad, estar despierto, tener conciencia del fondo metafísico, de las raíces como origen, de nuestras determinaciones; es crecer, tener flor.

Todo esto encontramos en este poema de "Las comunicaciones", poema que apunta al vivir pleno. "No hay que vivir royendo/ la piedra submarina/ ni el cristal/ ahogado/ de la noche". Estos versos dicen que el vivir así, es un vivir, pero es un vivir que no basta.

Esto está en relación con lo subterráneo, lo que está bajo la tierra, que son las raíces, que señala como "piedra submarina", aquello que pesa y como tal está al fondo del mar, señalando un límite y como tal un piso, un "hasta aquí llega el límite del mar". Pero el que vive de esa manera, vive royendo, escarbando, como queriendo saber que hay más allá del mar o cuál es el fundamento último en el cuál se sustenta el mar.

Ya este modo de vivir no es ajeno en los inicios de la filosofía occidental, cuando los pensadores mañaneros

preguntaban por el principio de todas las cosas intentando buscar aquella piedra de toque, aquel elemento primordial sobre el cual está sostenido todo lo que es.

Neruda, al decretar la "Muerte a los subterráneos", que son los que se engañan y seguirán haciéndolo, "(...) con la cara cerrada/ y ojos hacia no ver, hacia dormir(...)", está señalando al hombre dormido, el cual vive, pero no plenamente, puesto que algo le falta.

El hombre subterráneo, es el que vive royendo la piedra submarina, el que se engaña y se queda sólo en las raíces, el que anda con la cara cerrada, el dormido navegante, el que se quedó callado cercano a la muerte, el que habita en la oscuridad, el que no es capaz de ver, tocar ni descubrir, el que no logra amar.

Roer la piedra, es la tarea que algunos se han encomendado: los subterráneos. Neruda nos muestra la dificultad de dicha labor. Sí, "roer la piedra" no es roer la madera o la tierra, sino una piedra, como señalando la inutilidad de aquella empresa. También "(...) royendo/ el cristal/ ahogado/ de la noche (...)", es una vida errónea por lo ciego de dicha empresa. El cristal es un "ver a través". El cristal es lo que permite mostrar porque brilla y en su brillar alumbraba la oscuridad. El cristal pertenece a la noche y como tal muestra lo que no es posible ver: el fundamento que pertenece a la noche. El cristal ahogado, es aquel que ya no es capaz de mostrar, de develar los misterios que acongojan al hombre, el cristal ahogado se ha llenado de oscuridad.

¿ Quiénes son estos hombres que se engañan de esa manera? Pienso en Platón que niega sus sentidos, hombre de cara cerrada para mirar el "Topos uranos", aquel lugar donde se encuentran las ideas, lejos de la tierra. Hay una renuncia al mundo sensible para quedarse con el suprasensible. El que cierra su cara no quiere ver, con sus ojos hacia dormir, vive en un sueño, señala el ver que ve sueños e imágenes oníricas. ¿ No será aquel mundo de los dioses olímpicos un hermoso sueño?, ¿ no será el mundo suprasensible un hermoso sueño expresado en las grandes catedrales y fastuosos diseños? ¿ No es "ver con la cara cerrada" un ver imágenes y símbolos que nos alteran nuestra primera, fundamental y necesaria conciencia de ser? El despertar es abrir la cara, los ojos y ser visto y ver. Es el aquí y ahora, yo y mis circunstancias.

También se engaña el que escarba. Recuerdo un fragmento de Heráclito que dice: "Aquellos que buscan oro escarban mucho y encuentran poco".

Sí, encuentran poco porque están dormidos y, al estarlo, no ven ni tocan ni descubren. Vivir royendo la piedra submarina con los ojos hacia no ver, hacia dormir, es vivir royendo ecuaciones e ideas, vivir royendo lo abstracto, dejando el ser. Hay aquí una crítica al racionalismo, a la metafísica moderna, a la teodicea. Descartes busca un principio claro y distinto y éste sólo puede ser producto de la razón, y escarba dudando de todo.

Freud, también se queda en el inconciente, fuente libidinal de las energías vitales. El psicoanálisis escarba en el inconciente en busca del "(...) cristal/ ahogado/ de la noche". Buscando lo morboso, escarba en las profundidades del alma.

También se engaña el hombre que niega todo y no afirma nada, el que navega por la nada infinita, sin ningún sentido de las raíces, de su ser.

Neruda no niega un fundamento, ni su búsqueda. Dice: "¡ Abajo todo el que no tiene flor!/ ; De nada sirven sólo las raíces!/" . Pero ¿ qué son las raíces?, ¿qué relación tienen con el hombre despierto y dormido?

Las raíces son aquéllas que me sujetan a la tierra, están bajo la tierra, son subterráneas, es lo oculto, y determinan también mi ser. Neruda decreta la muerte a los subterráneos, a los buscadores de raíces, a los que buscan aquello que es el fundamento último. Pero éstas son parte de nuestro ser, no son todo nuestro ser. No bastan sólo las raíces, no basta vivir sabiendo sólo de las raíces, puesto que no somos sólo raíz, sino también flor.

Hay otro verso de Neruda que dice: "(...) os amo idealismo y realismo/ como agua y roca/ sois/ partes del mundo/ luz y raíz del árbol de la vida".

Ambos - flor y raíz - son partes del mundo, la flor es a la luz, la raíz es subterránea en la oscuridad. Esta es la "verdad" ($(\alpha)(\lambda)(\eta)(\xi)(\epsilon)(\iota)(\alpha)$) para Neruda, ella misma es ocultamiento y desocultamiento, es síntesis, armonía de los contrarios. La flor es lo que aparece como coronación, en el brotar del árbol desde sus raíces, sobre la tierra. Ambas son partes del mundo.

Al respecto Heidegger se refiere a la ($(\Phi)(\sigma)(\iota)(\varsigma)$) diciendo que: "pensaríamos la ($(\Phi)(\sigma)(\iota)$) sólo superficialmente, si la pensáramos como surgir y hacer surgir y le atribuyéramos entonces cualesquiera propiedades; pero, con eso no nos fijaríamos en lo decisivo, que el desocultarse no sólo no excluye el ocultar, sino que lo necesita, para esenciarse así como él se esencia, como desocultar."

Ya en el siglo V a.c., en Grecia, cerca de la costa del Asia Menor, el oscuro sabio de Efeso, pensó en la armonía de los contrarios, en esta mismidad de la diferencia, diferencia de los contrarios que son capaces de constituirse en una mismidad, el devenir, el ser.

Ahora, ¿ es posible encontrar ya sólo raíz, o sólo roca, o sólo idealismo? ¿ Acaso lo que es, no lo es ya en la mismidad de la diferencia? No basta la raíz para constituir verdad, para ser lo que somos, porque ser es a la luz, pero ser a la luz es ser a partir de una raíz, que permanece en lo subterráneo.

Tal vez lo que hoy acontece con el dominio de la técnica moderna, es algo que quiebra esa unidad, o también en ciertas épocas en que hay predominio de algunos de los contrarios. Pero es sólo predominio. Lo terrible es que una cara de la verdad sea absolutamente sólo dominio, quedando así, oculto lo otro. Neruda nos muestra aquí la importancia de que para el mundo, para la vida, es necesaria la luz, y la luz es iluminar la oscuridad, el fundamento; que la raíz también sea, aparezca en su lucir.

Por eso, no bastan las raíces, en cuanto permanezcan en la oscuridad. Hay que crecer y levantar bandera. Hay unos versos que Johan Peter Hebel escribió en una ocasión: "Somos plantas, queramos o no confesarlo de buena gana, que debemos salir de la tierra para florecer en el eter y poder dar frutos". Luego dice Heidegger: "El poeta quiere decir: donde ha de crecer una obra humana verdaderamente gustosa y bienhechora, el hombre tiene que alzarse desde la profundidad del suelo patrio hasta el éter. Eter significa aquí el aire libre del alto cielo, la abierta región del espíritu".

Lo anterior no es extraño a lo que piensa poéticamente Neruda. Las raíces están arraigadas a la tierra, al suelo patrio. Es lo que Heidegger llama la "autoctonía", lo que es una determinación de nuestro ser, de la tierra, desde la cual salimos y nos alzamos al éter, a la luz, para dar frutos o flores.

Heidegger nos dice que el hombre tiene que alzarse desde la profundidad del suelo patrio hasta el éter. Es también esto lo que expresa Neruda. El hombre subterráneo no es capaz de alzarse, no es capaz de vivir verdaderamente, no tiene flor, no hay una obra humana verdaderamente gustosa y bienhechora, no hay algo que ver, no somos vistos ni vemos. Cercenamos la vida al no dejarla alzarse, ni salir de la tierra al aire libre del alto cielo.

Neruda nos muestra "la vida verdadera", la cual es un "crecer desde la tierra". Neruda como poeta nos trae aquellas determinaciones, aquellas profundidades del suelo patrio, pero no se queda navegando a la deriva ni royendo la piedra submarina, ni en lo subterráneo. El hecho mismo de decirlo en un poema y mostrarlo, es iluminar el fundamento y no dejarlo en la oscuridad. El "Memorial de Isla Negra" es su flor como poeta, poeta nacido a la luz.

Así, Neruda nos va mostrando las comunicaciones. Al no quedarse en lo subterráneo, en el silencio de la muerte, nos comunica desde el fundamento, ilumina nuestras determinaciones en un poema, su flor.

A esta luminosa "vida verdadera" se nace. El hombre dormido, el "dormido navegante", es despertado por otro que salió de la tierra para florecer, para crecer y levantar bandera. El que hizo fuego en la isla lo hizo para que conteste el dormido navegante. No para sí mismo. La comunicación no es un soliloquio, es entre dos. Hay alguien que contesta a alguien. Hay un alguien, que es el dormido navegante, que cerró sus ojos hacia no ver, hacia dormir, y vive royendo la piedra submarina, vive metafísicamente, buscando sus raíces, vive en lo subterráneo. Aquel que encendió una hoguera e hizo fuego en la isla no se queda callado como la muerte, porque creció y levantó bandera, se elevó al aire y vio y fue visto y como tal pertenece al patrimonio luminoso, sólo desde el cual puede despertar y nacer el dormido navegante.

El fuego en la isla, brilla, luce y, como tal, abre a una amplitud, muestra. El fuego permite la visión al iluminar lo que está en la oscuridad.

"El fuego (π) para Heráclito es

$\tau \omicron \Phi j \nu \iota u \omicron \nu$, lo que acuerda [das Sinnende], que indica a cada uno la dirección del camino y le pro- pone aquello a lo que le pertenece".

Neruda nos dice que el hombre dormido, aquel que se deja llevar por los vaivenes del mar como dormido navegante, puede despertar de esa oscuridad en la cual estaba. Despertar aquí significa despertar al fuego, a lo que el fuego nos muestra en su brillar. Por una parte nos muestra un camino, una dirección, evitando ir a la deriva; y por otra nos pro- pone entrar en aquello a lo que pertenecemos (porque Neruda, como poeta, es capaz de ver las determinaciones de nuestro ser, aquello a lo que pertenecemos, que viene de lo otro, de la tierra en la cual estamos enraizados), dejar de estar dormidos y de vivir, como diría Heráclito, cada uno en su mundo propio (idiota). Así además, diría Neruda, en el silencio y la oscuridad de lo subterráneo.

Neruda, nos dice que somos cuando ya no hay oscuridad, esto es, vivir la luminosidad, el lucir del ser en su plenitud. Esto es, cuando el dormido navegante despierta y responde a la súbita hoguera, al fuego, el cual emerge desde la costa, hasta ahora oscura. Oscura porque no hay comunicación, pues permanece en la isla, la hasta ahora oscura porque no hay un otro que vea, responda y despierte a la súbita hoguera.

Aquel que hace fuego en la isla, creció y vé; no se quedó sólo en la raíz, sino que tiene flor, elevó bandera, brotó de la tierra y se elevó por los aires sobre lo demás para ser visto. Pero mientras así en silencio permanezca, esto es, que no haya comunicación, habita en la oscuridad, en la soledad de la isla.

El dormido navegante es interpelado por el fuego de la isla a que conteste y despierte a la súbita hoguera, a aquello que apareció repentinamente ante sus ojos y ante lo cual no puede quedarse pasivo porque es provocado.

La comunicación no se queda en un mero contestar, va más allá, va a despertar al hombre dormido. La comunicación permite despertarnos a la "vida verdadera" desde el patrimonio

luminoso. A la vida verdadera no sólo llega el dormido navegante, sino que también el solitario isleño, cuyo fuego en la isla ahora pertenece al patrimonio luminoso por el cual es despertado el dormido navegante.

El hombre despierto responde a lo que somos, lo que somos es iluminado por la súbita hoguera, la plenitud de lo otro, de lo no yo, a lo que pertenecemos: al patrimonio luminoso. En este acontecimiento es posible la comunicación. No es silencio, es comunicación con lo antes oscuro, con lo antes oculto de la verdad.

El que hizo fuego en la isla, el que creció y levantó bandera pertenece al patrimonio luminoso, y desde éste es posible despertar a la vida verdadera.

El hombre que despierta responde a lo que somos; lo que somos es mostrado en la súbita hoguera, la que nació del patrimonio luminoso. No nació desde la nada o desde cualquier raíz u origen foráneo. Lo que brota, crece y se levanta está sujeto a la tierra y no al mar. La súbita hoguera está en la isla y se muestra, se ve y, como tal, es y nace del patrimonio luminoso, de alguien que creció y levantó bandera.

La súbita hoguera muestra lo que somos porque de lo que somos nació, nació de la comunicación, la cual acontece cuando despertamos, cuando somos vistos y vemos, tal es la circularidad de la comunicación. Pero no somos por el solo hecho de despertar a la súbita hoguera en la comunicación, sino que ésta tiene un sentido en cuanto va en busca del fundamento. Cuando en la comunicación aparece el fundamento, no hay oscuridad y somos.

La comunicación permite iluminar lo hasta ahora oscuro, pero lo hasta ahora oscuro no es posible que se ilumine sin la súbita hoguera, la cual es tal porque hay comunicación. Hay comunicación porque hay un alguien que hizo fuego en la isla y un otro que responde a esto que se le aparece y lo provoca. Es necesario para esta circularidad que haya luz, pero hay luz sólo cuando hay comunicación. Sin embargo, en primera instancia, hay luz porque hay un alguien que hizo fuego en la isla. Este se podría quedar en silencio, pero hacer fuego en la isla y allí permanecer es estar en la oscuridad. El hecho de realizarlo es para llamar a otro, para vivir verdaderamente en el amor.

El amor y el estar a plena luz se analogan. "A plena luz amamos/ a plena luz nos ven y eso nos gusta". El hombre ama cuando vive plenamente, y se vive plenamente a la luz, cuando nos ven, cuando podemos responder, contestar, en fin, amor es "comunicación a fundamento". Es el hombre despierto el que es capaz de amar, puesto que es él el que vive verdaderamente a la luz y no en la oscuridad, el que responde a la súbita hoguera.

Neruda insiste en la radical importancia del otro. El amor no es algo subjetivo, sino que "a pleno amor nos ven". En el amor está presente plenamente lo otro y el otro, no es en la oscuridad que amo, en la oscuridad no veo ni me ven. También el dormido navegante no tiene ojos para lo otro y es arrastrado sin poder crecer, sin tener flor.

Cuando amamos somos y somos cuando amamos, cuando somos podemos ver, tocar y descubrir, podemos experimentar la presencia de lo otro que no soy yo, y lo que yo soy. El amor no es un fenómeno narcisista, éste es propio del hombre subterráneo, el que se engaña royendo la piedra submarina con sus ojos hacia no ver, hacia dormir.

Amar no es sólo quedarse en las determinaciones de nuestro ser, buscando las raíces de nuestro amor, sino que amar también es tener flor, es levantar bandera, crecer. Es decir, si bien amamos en cuanto respondemos a la súbita hoguera, a aquello que ilumina o hace ver el camino mostrando una dirección y también nuestras determinaciones, es también fundamental el poder crecer a partir de ello, dar flores, ver alzarse una obra humana verdaderamente gustosa y bienhechora, porque esto también es comunicación. El amor no

se queda callado como la muerte, el amor no es sólo contemplación sino también florecimiento desde la iluminada oscuridad de nuestro ser. Se crece y florece cuando respondemos a aquello que nos llama, que nos despierta a lo otro, y así salimos de la oscuridad y pasamos a la luz, al amor, a la vida verdadera.

Se ama a plena luz cuando el fundamento ha quedado al descubierto ¿ Por quién?, por el que despertó a la súbita hoguera, pero no basta. Ahora desde el patrimonio luminoso, tiene que hacer fuego en la isla para que despierte el dormido navegante, en tal acontecimiento es necesario amar.

Neruda, nuestro poeta, nos entrega sus poemas, su flor y en su amor despertamos a la vida verdadera.

BIBLIOGRAFIA

Heidegger, Martín., Aletheia, en Revista de Filosofía, Edit. Universidad de Chile, Santiago, 1962

Serenidad en la experiencia del pensar, Universidad de Chile, Santiago, 1983

Martín Heidegger dialoga, en De la experiencia del pensar, Univ. de Chile, Santiago, 1983

Hyland, Drew. A., Los orígenes de la filosofía, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1975

Neruda, Pablo., Memorial de Isla Negra, Edit. Planeta, Barcelona, España, 1990

Platón., Ion, Obras Completas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944

Solar, Francisco., Apuntes acerca del pensar de Heidegger, Edit. Andrés Bello, Santiago, Chile, 1983

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo